

# Solo no se puede

## Escuela y comunidad rural, una relación de ida y vuelta

Margot Espino Gutiérrez | Maestra.

### Educación y ruralidad

La escuela rural ha tenido que adaptarse a los cambios que se han dado en la “ruralidad” en los últimos años. Su territorio se ha visto compartido con otros actores sociales y otras instituciones de apoyo al campo, a la empresa familiar y también están las grandes empresas del agronegocio.

Es así que una multiplicidad de actores con distintos programas e intereses confluyen en el mismo medio que, por la baja densidad poblacional y la fluidez de las relaciones que se dan entre los habitantes de los medios rurales, causan impacto directo en la población y, por ende, en la escuela.

La educación es un hecho social y político que se da en un tiempo histórico y en una sociedad determinada; por lo tanto, cada lugar en el que se desarrolla el hecho educativo está influenciado por el medio, por las políticas educativas, por la formación de los docentes y por las decisiones que sean tomadas en las instituciones a partir del currículo prescripto.

La escuela rural tiene sus especificidades que están reconocidas en nuestra tradición pedagógica y en el *Programa de Educación Inicial y Primaria* (ANEP. CEP, 2009:13), en el que se menciona esa larga tradición y el concepto de “escuela productiva” plasmado en los “Fundamentos y Fines del Programa Escolar para Escuelas Rurales” de 1949. También hace referencia a que hoy se vive una “nueva ruralidad”.

*«...se la debe ver como un proceso que cobra en cada región características específicas, por cuanto interactúan distintas variables económicas, sociales y políticas que confieren a cada territorio una identidad única, con una historia, un presente y una proyección futura construida por la sociedad que interactúa en ese espacio.» (ibid.)*

En esta postura no es pensable una escuela sin comunidad, por lo que es necesario tenerla muy en cuenta en términos de permanencia y de educación en el medio rural. Los docentes nos encontramos con mayor aislamiento y con menores recursos que en los centros poblados, y a veces con desconocimiento del medio considerando que en la formación docente no se le da el lugar o la importancia que la impronta rural de nuestros pedagogos realmente merece.

Pensando en términos de equidad y de igualdad de oportunidades educativas para los niños y niñas que deberán desempeñarse en cualquier medio, es con el apoyo y la participación de las comunidades que se transitará en la construcción de una comunidad educativa que apoye a los docentes que van a ejercer su profesión a los medios rurales, y que se pueda brindar una educación de calidad sin perder de vista lo local, pero atendiendo a la formación para lo global.

<sup>1</sup> Chiappe, Carámbula y Fernández (2008:45)

Marcar esta postura de trabajo con la comunidad implica varios supuestos, que deben anteceder a la actividad del docente situado en una escuela rural, para que se dé el espacio de participación y fortalecimiento que la institución necesita para permanecer y brindar una educación de calidad que habilite a sus niños a desempeñarse con solvencia en cualquier lugar rural o urbano. Asimismo, que la escuela no sea absorbida por el medio o tienda a desaparecer en él, ya sea porque se queda sin actividades, aislada en el vecindario y circunscripta solo a lo curricular y con los alumnos, sin comunidad, o porque por su bajo alumnado desaparezca de la zona, o por las propias políticas educativas, con las consecuencias sociales que ello implica. Por ello, pensar la escuela más allá de lo curricular puede favorecer la organización del centro educativo, incorporando a la comunidad a muchas de sus actividades.

En relación con la baja del número de alumnos y la necesidad de la escuela en el medio con su acción socializadora, podemos plantearnos: ¿qué cambios debería tener la escuela para afrontar la realidad?

- a) En principio, pensar la escuela más allá de la franja etaria que comprende el currículo prescripto. Es decir, plantear cursos de capacitación –para jóvenes que no continuaron estudios, para los adultos del medio, partiendo de las necesidades surgidas en la zona– que, en ámbitos de participación, se buscará que sea lo más genuina posible para que cubra necesidades de la población donde está la escuela, no decididas desde afuera. Trabajar en redes para conseguir la financiación de los cursos y los docentes de otras instituciones públicas o privadas que estén dispuestos a ir al medio rural.
- b) Tener en cuenta la educación para la vida en atención a la movilidad poblacional y al avance de las tecnologías. En este sentido tenemos en la escuela la antena Ceibal que puede brindar oportunidades de cursos de trazabilidad, agricultura, manejo de agrotóxicos –que variarán según la zona–, tan necesarios en el manejo de un predio en este tiempo, y que quizá sea la escuela la que pueda brindar educación a los adultos del medio que han quedado fuera del sistema educativo por su edad y permanencia en el campo.

- c) Plantear la necesidad de políticas educativas hacia el medio rural, a partir de las necesidades de cada territorio.

### La función social de la escuela en la construcción de comunidades educativas

Para trabajar con la comunidad se deberá conocerla, cultivar todo lo posible los ámbitos de participación, compartir jornadas de divulgación del currículo que establece los saberes a ser aprendidos por sus hijos e hijas a través de su ciclo escolar, brindar tiempos y espacios a las comunidades en tiempo real, ya que los trabajadores rurales no tienen el mismo horario que los docentes para dedicar tiempo a la escuela; deberá haber un consenso en los horarios si se quiere una genuina participación. Y sobre todo, socializar lo más posible las actividades de la escuela, lo que fomenta el sentido de pertenencia, fortalece la institución, amplía su territorio y apoya los derechos de los ciudadanos.

En tiempos de cambios deberíamos pensar la educación entre todos los integrantes de la comunidad, a fin de promover desarrollo para las zonas donde se encuentran las escuelas.

*«La educación fundamental, la educación de la comunidad, la educación de adultos, la educación rural, traducen un propósito común de servir al hombre en los términos más realistas, haciendo de la toma de conciencia de sus problemas actuales el comienzo de una lenta pero persistente obra de desarrollo.»*  
(Soler, 2005:277)

Desde nuestra tradición pedagógica, la inserción y función social de la escuela en el medio es muy importante. Se ve al medio como un aliado para promover los aprendizajes desarrollando el concepto de “escuela productiva”.

*«La escuela rural, en este sentido, puede trabajar, si no se le pide la realización de grandes ideales, como un modesto, humilde campo de experimentación.»* (Ferreiro, 1937)

Es relevante que la escuela brinde avances, pero que no se pierda en el medio. Entendemos importante esta afirmación que hacía Ferreiro hace muchos años, porque esta postura tiene vigencia en la nueva ruralidad que estamos viviendo, el niño rural debe conocer el medio en el que vive, interactúa con él todo el tiempo, la escuela es la que a través de sus planes lo debe hacer aprender de él investigando, obteniendo avances conceptuales que están planteados como saberes a ser aprendidos en el currículo prescripto. Hacerlo sin perder de vista la gran movilidad poblacional y que seguramente quienes transiten por sus aulas van a tener que vivir en diferentes medios a lo largo de su vida, comparar con otros medios nacionales o de otros países, expandir el horizonte y no pensar solo en lo local, también aportará desarrollo para la escuela y para la zona. Incorporar la tecnología al aula ha facilitado la tarea para el desarrollo de un Programa nacional único, compartirlo con las familias, que lo conozcan, y que aporten la necesidad de saberes que la escuela debe brindar, ya que cuando sea necesario acondicionar el predio o los dispositivos didácticos que requiera el maestro para desarrollar ese currículo tendrá mayor receptividad en la comunidad para hacerlo. El vecino prestará su sabiduría para construir un invernáculo, para acondicionar la huerta en el predio, o compartirá alguna actividad de su casa con asesoramiento de algún agrónomo a efectos de que los alumnos vayan a recoger insumos para las actividades de clase. Y trabajando con la comunidad y en conjunto con instituciones como INIA o MGAP, sociedades de fomento u otras instituciones que comparten el territorio de la escuela, que según las características productivas de la zona estarán interesadas en desarrollar sus planes de acción. Así se da un enriquecimiento de saberes, de intercambio, y una economía de esfuerzos, ya que los docentes no nos tenemos que hacer cargo del mantenimiento del cultivo y podemos acudir a realizar observaciones, graficar datos y también aportar al hogar a través de los niños y niñas que conforman la escuela.



El uso de Ceibal colabora mucho en este sentido y reúne a la familia en torno a los aprendizajes que se dan en la escuela. Cuando se trabaja en este sentido de ida y vuelta, escuela y comunidad, se logran resultados muy favorables. Se ve la dedicación de las familias cuando se trata de mostrar los productos obtenidos, ya sea en publicaciones, exposiciones o a fin de año. En la finalización de cursos es recomendable exponer lo que se ha logrado en el año, porque fortalece el vínculo al dar valor al trabajo de cada uno de los actores sociales, y acerca a las personas que no se han integrado.

Cuando los niños y niñas buscan las respuestas científicas a los fenómenos cotidianos que se dan en su entorno, en el contacto diario con la naturaleza, se va a hacer más activa y motivadora su formación. En este sentido, el multigrado tiene un potencial muy enriquecedor donde cada grupo va a aportar de acuerdo a los saberes a aprender y la profundización requerida para que circule la información, haciendo que al final de las actividades, en la puesta en común, se logre un conocimiento más acabado y completo. La familia también sacará su parte educativa con lo que el niño lleva al hogar y aportará esa “sabiduría campesina” que, si es investigada, da respuesta a muchas de las actividades que se deben brindar desde las distintas áreas del conocimiento que deben trabajarse en el aula, considerando a esta como a cualquier parte física de la escuela donde se desarrolle el hecho educativo.





Es aquí donde debería establecerse, desde la escuela, esa relación fuerte de ida y vuelta para pensar juntos, escuela y comunidad, estrategias para brindar mayor oportunidades de aprendizaje para sus integrantes y, en términos de pertenencia a un sistema educativo, marcar presencia para que, a la hora en que se establezcan destinos para escuelas con bajo alumnado, la solución sea la más favorecedora para la comunidad, y los niños y niñas que allí viven, pensando en términos educativos y sociales, y no de costos económicos.

En un modelo de escuela abierta, con una frontera extendida y una franja etaria amplia, el universo de personas que piensan la escuela es mayor; aportan y debaten en un clima participativo, en la comunidad se va construyendo la idea de que la escuela es un lugar para aprender y participar. Difundir estas actividades colabora a incorporar mayor cantidad de personas y a concebir al centro educativo como un lugar para pensar en el desarrollo de la zona.

### ¿Qué pasa cuando la escuela no está?

Se plantea esa interrogante a modo de ejemplo. En el noreste de Canelones ya se ha visto la acción demoledora en las comunidades en las que por políticas educativas se han cerrado escuelas. Cuando se consolidaron cuatro escuelas, las zonas que quedaron sin la acción socializadora de la escuela en el medio, hoy a casi veintiún años, no se han acomodado al impacto. Quedaron detenidas en el tiempo, con escasa población, trabajando con muy poca incorporación de tecnología

y sin agrupamiento de sus productores, a pesar de que los alumnos viajan en un micro a una escuela que está a unos veinte kilómetros promedio de sus zonas de origen. Esto hace pensar que la escuela rural no es solo para los niños y niñas, sino también es para las comunidades; la escuela enseña en todo su radio. Cuando se saca la escuela del medio no se piensa en términos de desarrollo, sino solamente en lo curricular acotado a los niños. Si se desarrollan comunidades educativas fuertes, serán más genuinas las soluciones a encontrar en cuanto a la baja del alumnado que enfrentan las escuelas rurales, por lo menos se dará en un ambiente de consenso y búsqueda conjunta para la mejor calidad de la educación de los niños rurales de acuerdo a cada zona, sin dejar de lado las comunidades y la acción social de la escuela en el medio.

Esta relación participativa de todos los actores hará más fuertes las propuestas pensadas para el desarrollo de la escuela en una comunidad. Como se dijo anteriormente es la institución “Escuela” la que está en el medio y, conjuntamente con quienes la conforman, niños y niñas, docentes, personal y comunidad, podrán solicitar y planificar lo que desean para que esa comunidad crezca y se mantenga en desarrollo. Si la escuela no tiene presencia en las comunidades o la relación que se establece se remite solo a lo curricular, la hace más vulnerable ante cualquier cambio que la afecte: pensar juntos enriquece y mejora, desarrolla el trabajo cooperativo, fomenta la participación y permite ejercer la ciudadanía.

En términos de justicia y equidad, ya que el entorno rural si bien es favorecedor de aprendizajes también es limitante en cuanto al acceso a profesores y planes especiales que escasa vez llegan a las escuelas, y teniendo en cuenta la especificidad de lo rural, no debemos perder de vista que la educación debe llegar con la misma calidad de saberes a niños urbanos y rurales. Debe habilitar al ciudadano a desarrollar su vida en cualquier contexto, más allá de aquel en que se ha dado su niñez o parte de ella. La ruralidad actual también está marcada por una fuerte movilidad, y la educación que reciban los niños y niñas debe habilitarlos a desenvolverse en cualquier medio y a continuar sus estudios con éxito. En este sentido, las comunidades que aprenden a participar también le exigen esos saberes a la escuela para que sus hijos puedan tener éxito en el futuro y muchas veces, con el avance de las tecnologías en el agro, es en la escuela donde ellos en su vida adulta requieren aprendizajes que se puedan dar desde el local escolar. La escuela, a través de sus docentes, es la que canaliza los petitorios a otras instituciones, como puede ser el Proyecto BATIE de Rumbo Rural, que a veces lo propone UTU, y otras veces lo pide la propia gente de la comunidad.

El Plan Ceibal y la conectividad en las escuelas rurales han servido para que los adultos se inserten en la nueva realidad digital y puedan ser apoyados en actividades como la trazabilidad del ganado o los servicios en línea para trámites o asesoramiento que sean necesarios. De esta manera, el vecino se acerca y se establece un vínculo de apoyo, ya que generalmente no viene solamente a pedir, sino que también retribuye, opina y enriquece la propuesta con sentimiento genuino porque vive en la zona y sabe cuáles son las necesidades o limitaciones con las que se encontrarán esos u otros niños o jóvenes que quieran desarrollarse en ese medio. Así se va fortaleciendo el sentido de pertenencia, de historia conjunta, de comunidad. Cuando se cerraron los locales escolares, tres en este caso, esas zonas quedaron sin acceso público a internet –la escuela con su antena Ceibal “es el *wifi* del campo”–, los locales quedaron abandonados o fueron entregados a sus dueños, y junto con las escuelas también se fue la posibilidad de conectividad.

Lo que queda es un problema que va más allá del desarraigo y la no pertenencia, de la falta de socialización de niños y niñas en escuelas con pocos alumnos. Cabe pensar que la escuela es también “lo social” en un medio que de por sí aísla, por lo que al tomar decisiones sería muy importante tener esto en cuenta no solo para el primer tiempo de acomodación, sino con respecto a la permanencia si las comunidades así lo solicitan, más allá de costos económicos, en términos de justicia social.

### La escuela en el medio y la escuela en el vecindario

Se deberían construir comunidades educativas fuertes para pensar juntos la escuela rural. Puede pasar que la escuela, a pesar de estar en un medio rural, no cumpla con el mandato histórico de atención a lo social, y que trabaje solamente con lo estipulado en el currículo, estando en el vecindario vinculada escasamente con la comunidad. Para que se inserte se debería establecer una relación de ida y vuelta, y quizá marque un rumbo hacia donde pueda ir la educación rural en estos tiempos de transformación, en el que permanezcan vigentes aquellos Fines y Fundamentos del Programa de Escuelas Rurales de 1949 con su fuerte sentido social, acomodado a las necesidades de la realidad rural, en permanente cambio y cada vez más tecnificada. En el programa escolar vigente, en relación al concepto de “nueva ruralidad” se hace referencia a la especificidad dada en lo local.

Se debe hacer de la escuela un genuino espacio de lo público, participe de lo bueno y de lo malo que se da en su accionar y responsable de la educación que se le está brindando a las nuevas generaciones, inserta en una zona con características propias y mostrando otras realidades. Atraer tecnología, discutir sobre la conservación de los recursos naturales, y buscar recursos económicos y humanos para que los habitantes del lugar tengan un mejor nivel de vida. Si se cultiva en la escuela un espacio de participación, se conjugan esfuerzos para sentir a la escuela como propia y tratar de mejorarla.



A pesar de los cambios y la apertura del medio rural en cuanto a las tecnologías y las comunicaciones, la escuela sigue siendo una de las pocas instituciones del Estado que sigue instalada en el medio, convive con la realidad de su zona. Es la institución que es de todas y todos en el vecindario, por lo que se debe concebir como el lugar para ejercer el derecho de ciudadanía, donde se enseña y se aprende sin importar la edad. Debe pensarse por parte del docente de manera que no enseñe solamente a los niños y niñas en la edad comprendida dentro de la propuesta programática, sino que su frontera vaya más allá de ello, pensando lo social, sin perder de vista que es una institución cuyo objetivo principal es enseñar.

Un modelo de escuela abierta y en consonancia con la comunidad es el que puede aportar al desarrollo, a la consolidación de los aprendizajes y a la cooperación con las demás instituciones tanto públicas como privadas que converjan en su territorio. Este modelo de escuela abierta con un fuerte relacionamiento de ida y vuelta debe ser construido, y llevará más o menos tiempo de acuerdo al desarrollo de los niveles de participación que haya en la comunidad en la que trabajemos desde la propia institución.

Cuando esta relación se da en una comunidad rural, los lazos son más estrechos y genera más expectativas, ya que al ser menos personas las que habitan el territorio de influencia, hay mayor expectativa por parte de los actores sociales. Podría decirse que la escuela está en la mira de la sociedad en la que se encuentra; la densidad poblacional y la cultura campesina en el medio rural hacen que todos y todas se conozcan, y muchas veces es el maestro la persona extraña a esa población. Dependerá de la relación que se construya desde la escuela y hacia ella, de los vínculos más o menos sólidos que se puedan lograr.

Lo importante es que las personas que transitan la institución la sientan como propia, que tengan la idea de que es un centro de enseñanza y que allí se dan los aprendizajes no solo de los niños y niñas, sino de todas y todos los que quieran aprender.

*«...la alfabetización debería capacitar a las personas para interpretar críticamente sus mundos personales y sociales (...).» (Giroux, 1990 apud ANEP. CEP, 2009:23)*



### La función educadora de la escuela en el medio

La escuela tiene como función esencial enseñar, desarrollar el currículo prescripto para los niños y niñas que llegan a ella. En el multigrado aprenderán en forma colaborativa, más allá de edades o grados, pero apoyados por la comunidad que, si se acostumbra a trabajar con la escuela, colaborará con plantines para el invernáculo o huerta escolar, con sus conocimientos que en las aulas se tornarán en saberes a ser investigados, que luego llegarán de vuelta al hogar a través del niño o la niña aportando también conocimiento. Y lo que es más importante, fortaleciendo el vínculo escuela-familia, reuniendo a esta en torno a las actividades de sus hijos y aprendiendo algo nuevo que se planteó en la escuela y que podrá servir al desarrollo en el hogar. También creará vínculos en el vecindario, ya que al tener trabajos diferentes, a través de las actividades de sus hijos e hijas participarán de lo que hacen sus vecinos y vecinas, las actividades de las mujeres rurales se verán valorizadas en la escuela y se podrá trabajar la equidad de género de forma más fácil.

La escuela está concebida como un lugar donde se va a aprender, donde circula el saber y donde el que va a ella pretende obtener ciertos aprendizajes. Está ubicada en un lugar y en un tiempo histórico marcado por las políticas educativas del momento. En esta postura tenemos una institución que está signada por ciertas reglas establecidas *a priori*, tanto dentro de sus fines como de lo que de ella demanda la sociedad en un período y un lugar determinados. Es por ello que a través de la historia, el contexto, el medio donde esté inserta, van a marcar o influir de determinada manera su accionar; ya sea con una interacción más o menos fluida con el medio que la circunda o a través del material humano que recibe, que viene con determinadas características dependiendo del lugar donde se desarrollan los niños.

En este sentido, la escuela rural se encuentra dentro del Sistema Educativo Nacional, con sus Políticas Educativas de orden general, pero en un contexto diferente al urbano, y a través de la historia se le ha dado diferente mirada a esta situación y a las propuestas pedagógicas que allí se desarrollan. Creemos que además de estos elementos, el docente debe considerar los que

provienen de la cultura del medio rural, para establecer una caracterización del lugar donde va a desarrollar su trabajo, más por una estrategia de las modalidades de trabajo a aplicar que por la caracterización en sí misma.

El pulso de las comunidades rurales muchas veces no está dado por las características demográficas ni geográficas; el manejo de los tiempos –acompañado a las actividades de la zona– no siempre va en consonancia con los tiempos de los docentes o técnicos que arriban al medio rural, por lo que nos pueden arrojar datos erróneos sobre el nivel de participación de las personas en las convocatorias que realiza la escuela. La escuela debe acomodar sus horarios, consensuar sus propuestas y propiciar la participación como elementos básicos a la hora de gestionar los centros educativos rurales.

Como ya se dijo anteriormente, la difusión de las actividades escolares es otro punto de partida importante y que no debe dejarse de lado, para que cada vez más gente se sume a la tarea educativa de la escuela. Cuanto más se difunda la propuesta del centro educativo, más personas se podrán captar y, además, se logrará la participación de las personas de las comunidades poseedoras de saberes a ser compartidos que, si ven una posibilidad, se acercan, o acercan inquietudes sobre temas a tratar; y ahí serán los docentes quienes tendrán que atraer técnicos de otras instituciones para colaborar en la tarea. Recoger opiniones de los padres, realizar encuestas en la zona. Que los padres y vecinos sepan e interactúen con los niños y niñas en su tarea. De esta manera, la escuela recoge en sus aulas materiales valiosos para mejorar juntos; o contraponer opiniones si en la casa se trabaja con prácticas agrarias convencionales y en la escuela, en consonancia con el programa vigente, se trabaja en forma orgánica. La Ley de Conservación de Suelos y Aguas y la promoción de experimentos de fertilización de suelos en una parcela de observación en el predio escolar, podrán propiciar la reflexión y el debate. Luego, la observación de las prácticas llevadas en el hogar y la toma de fotografías de sus predios. Muchas veces, estos insumos son dejados de lado por los docentes sin darse cuenta de que son útiles a la comunidad, que aportan reflexión conjunta de niños y adultos, y que estas actividades son nexos entre escuela, actividades curriculares y trabajo en el hogar.



En la actualidad se tiende a ver al medio como un aliado, con el que el maestro tenderá los puentes, «*pensar la escuela como un lugar para habitar, un espacio para transitar y como una frontera/puente que pone en relación un adentro con un afuera*» (Almirón, Folgar y Romano, 2009:223). Esto es aplicable a cualquier escuela; de acuerdo al lugar donde se ubique y de las características propias del medio se tenderán las redes necesarias para que la función educadora no quede solamente en manos de la escuela, sino que esta sea la que sistematice el conocimiento aprovechando lo que el medio ofrece, que sume, que comparta y que se quiebren las fronteras del aula. En el caso particular de la escuela rural, este nexo se puede establecer a través de los maestros y sus propuestas para pensar cómo realizar la elección de los temas estructuradores para trabajar en el aula. Si estos temas son de interés de la zona, ese puente se va a construir con mejores bases, ese recorte de la realidad situada en un lugar lleva a generar muchas veces un mayor atractivo y a mantener la expectativa de conocer más. Esto, traducido al plan de trabajo, le va a dar flexibilidad para la comprensión de los conceptos y contenidos a trabajar en cada clase del multigrado. También el medio va a dar de por sí insumos para la experimentación y aplicación de lo aprendido. Cuando las comunidades aprenden a trabajar con los docentes, de sus integrantes parten muchas propuestas a abordar en el aula; aquí lo pedagógico y lo didáctico van a corresponder

a los docentes, y la infraestructura la aportan las comunidades, las que sienten pertenencia al hacerlo, los cuidan, los visitan cuando vienen a la escuela, y si la propuesta es diferente, aprenden o sacan insumos para el trabajo en su predio. El aprendizaje, en ese sentido, se da en todos y entre todos.

Tradición y realidad se juntan en el afán de elevar el nivel educativo del niño de campo quien aún hoy, en el marco de la “nueva ruralidad” y del avance de las comunicaciones, no tiene muchas veces el acceso a la «*cultura ambiente*» (Ferreiro, 1937). Y es precisamente en esta época, más que nunca, que el campo necesita tener personas capacitadas para poder salir triunfantes en un mundo cada vez más exigente en materia de producción y aplicación de tecnologías. Y que les permita quedarse o irse del medio por opción, porque han recibido una educación durante su ciclo escolar que los habilita a desenvolverse en cualquier medio. Porque la educación que han recibido en esa aula rural fue brindada en términos de igualdad de oportunidades dentro del Sistema Educativo, para lo cual deberán poder acceder los programas que tienen en el medio urbano y que escasamente llegan a las escuelas rurales (Inglés, Educación Física, por ejemplo). Así como poder contar con la infraestructura necesaria para poder trabajar en disciplinas como Física y Química, por mencionar algunas para las que casi no existen materiales, más allá de los que cada comunidad logra comprar con mucho esfuerzo.




En este sentido es importante que las familias estén en contacto con la propuesta educativa que la escuela ofrece. En una sociedad que cada vez demanda más cosas a la escuela, es deseable que la tarea del docente como enseñante y el papel formador de la escuela se difundan en la comunidad en la que está inserta. Así, los padres podrán ver lo que se espera que sus hijos aprendan y que de esta manera no se vea desdibujada la tarea educadora por atender otras demandas que, si bien son necesarias, deben cumplir la familia u otras instituciones y el propio Sistema Educativo, adjudicando a la escuela rural la oportunidad de acceder a una oferta educativa atrayente en la medida en que los niños de campo tienen escasas oportunidades de concurrir, de forma privada, a clases de inglés o clubes para realizar educación física. Luego, los docentes nos vemos preocupados cuando nuestros estudiantes, en el Ciclo Básico, vienen con notas bajas en estas materias; es un punto a reflexionar en términos de “igualdad de oportunidades sin depender del lugar del país donde se habite”.

Presentar las actividades que la escuela va a realizar durante un período, hace que las familias se involucren y enriquezcan la propuesta, que puedan participar y opinar de lo que se espera de la escuela en materia de formación para sus hijos. Muchas veces se produce un

aprovechamiento para el mejoramiento educativo de las generaciones que ya salieron de la edad escolar, lo educativo más allá del aula: los adultos, los jóvenes de la zona, aprenden de lo que la escuela está trabajando. En el medio rural y con los cambios tecnológicos y de producción que se están dando, es la escuela la que achica esa brecha que se genera entre lo nuevo y la forma de asimilarlo, y lo viejo que subyace en las prácticas agrarias. Si el proyecto trabajado logra hacer confluír intereses de adultos, jóvenes y niños, permite no solamente el desarrollo del currículo de una manera motivadora, sino que genera aprendizajes significativos, socialmente útiles y aplicables.

«...la relación de la escuela con el medio en general y con las familias de los alumnos en particular, debe repensarse en función de un diálogo más claro que ponga en común lo que se espera de ambas partes, los roles a cumplir y las limitaciones que se tienen.» (Santos, 2010:70)

Concluimos que la escuela rural, si quiere permanecer, se debe transformar en una institución para enseñar y aprender, abierta al medio y cumpliendo la función social que le corresponde por tradición y por necesidad en estos tiempos de cambios. 

## Bibliografía

ALMIRÓN, Graciela; CURTO, Valentina; ROMANO, Antonio (2008): “Programa de Maestros Comunitarios. Aportes sobre algunas señas de identidad” en *QUEHACER EDUCATIVO*, N° 91 (Octubre), pp. 21-24. Montevideo: FUM-TEP.

ALMIRÓN, Graciela; FOLGAR, Leticia; ROMANO, Antonio (2009): “Diccionario del Programa de Maestros Comunitarios. Aportes para pensar el vocabulario escolar” en *QUEHACER EDUCATIVO*, N° 93, Edición Especial: “El maestro como constructor del currículo” (Febrero), pp. 223-227. Montevideo: FUM-TEP.

ANEP. CEP. República Oriental del Uruguay (2009): *Programa de Educación Inicial y Primaria. Año 2008*. En línea (Tercera edición, año 2013): [http://www.cep.edu.uy/archivos/programescolar/ProgramaEscolar\\_14-6.pdf](http://www.cep.edu.uy/archivos/programescolar/ProgramaEscolar_14-6.pdf)

CHIAPPE, Marta; CARÁMBULA, Matías; FERNÁNDEZ, Emilio (comps.) (2008): *El campo uruguayo: una mirada desde la Sociología rural*. Montevideo: Dpto. de Publicaciones de la Facultad de Agronomía.

CONSEJO NACIONAL DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL. República Oriental del Uruguay (1950): *Programa para Escuelas Rurales*. Montevideo: Imprenta Nacional.

FERREIRO, Agustín (1937): *La Enseñanza Primaria en el medio rural*. Montevideo: Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal.

GIROUX, Henry A. (1990): *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Barcelona: Ed. Paidós.

SANTOS, Limber (2006a): “Atención a la diversidad: algunas bases teóricas de la didáctica multigrado” en *QUEHACER EDUCATIVO*, N° 75 (Febrero), pp. 72-79. Montevideo: FUM-TEP.

SANTOS, Limber (2006b): “La escuela pública uruguaya: de la escuela en el medio a la ‘Escuela de Contexto’” en P. Martinis (comp.): *Pensar la escuela más allá del contexto*. Montevideo: Ed. Psicolibros-Waslala.

SANTOS, Limber (2007): “Didáctica multigrado: La circulación de los saberes en una propuesta diversificada” en *QUEHACER EDUCATIVO*, N° 81 (Febrero), pp. 22-32. Montevideo: FUM-TEP.

SANTOS, Limber (2010): “(Re)pensar la escuela hoy: La cuestión pedagógica” en *QUEHACER EDUCATIVO*, N° 100 (Abril), pp. 65-73. Montevideo: FUM-TEP.

SOLER ROCA, Miguel (1996): *Educación y vida rural en América Latina*. Montevideo: Federación Uruguaya de Magisterio - ITeM.

SOLER ROCA, Miguel (2005): *Réplica de un maestro agredido. Educar en Uruguay: de la construcción al derribo, de la resistencia a la esperanza*. Montevideo: Ed. Trilce.